



poesías para niños

josé mateo díaz

FONDO
José Miguel
Alzola

782195

Es propiedad

POESÍAS PARA NIÑOS

J. M. Azaña
Peregrino, 15
Las Palmas de G.C.

Las flores del romero
niña Isabel
hoy son flores azules
mañana miel.

Góngora.

PRÓLOGO

El recopilador del presente libro no es un pedagogo de profesión. Ni siquiera tiene el título de maestro elemental. Y es, más bien, un poeta metido a pedagogo por la fuerza de las circunstancias. Por élla, para ganarme mi vida, me vi obligado a aceptar la Plaza de Profesor de Español en el Colegio Alemán de Las Palmas, a donde me había llevado—frecuentándolo—mi apetencia por todo lo germánico, y, en su consecuencia, mis estudios y perfeccionamientos del alemán. Por eso esta obra quiere ser, tiene que ser—digámoslo desde el principio— forzosamente cosa elemental, impretenciosa, la obra de un aficionado más que de un profesional.

Lo aceptado a un pronto por necesidad—y por tanto un poco a regañadientes—se convirtió muy pronto para mí en motivo de alegría, estudio e indagación. Hoy tengo que registrar con complacencia, entre los vaivenes azarosos de mi vida, este paso mío por el Colegio Alemán, dónde aprendí muchas cosas, y dónde, sobre todo, tuve ocasión de ponerme en contacto directo, en viva comunicación espiritual, con ese mundo immaculado que es la niñez. La niñez, mundo al que instintivamente corría, y que es, después de todo, la edad más auténticamente feliz de la

vida. Los hombres somos, en definitiva, en más o en menos, según la sensibilidad o el carácter, unos niños inexorablemente fracasados. Por lo que a mí, personalmente, respecta, me parece muchas veces como si en mí diez mil niños interiores se hubieran malogrado.

Ejercí mi profesorado desde el 3 de abril de 1932 hasta el 30 de Junio de 1933. De esta experiencia mía quedarán dos libros: el presente, y otro, más importante desde el punto de vista pedagógico, y en el que mi intervención personal es más viva, sobre composición española. (1)

Al comenzar mi enseñanza me di cuenta de que casi todas las poesías que contenía nuestra gramática—que se tenía de texto en el Colegio antes de yo llegar—eran completamente insuficientes para un criterio pedagógico moderno, y aún simplemente para una simple sensibilidad moderna. Esta misma era la opinión de mis colegas de Profesorado, especialmente de Herr Fritz Geyer. Eran las consabidas fábulas de Iriarte, Hartzembusch, etc., escritas casi siempre en un lenguaje ampuloso, rebuscado, alambicado y hasta chabacano, insoportables casi siempre para los niños, y lo más antipoético y anteinfantil que se pueda imaginar. Esta poesía se dirige a la educación y fortalecimiento moral de la voluntad del niño. Pero tanto mi convicción como mi sensibilidad, rechazaban este sentido, pues me parecía equivocado en su fin y pernicioso en sus resultados, atiborrar las tiernas cabecitas de los niños con poesía tan fea y horrible, obligándoles a formarse de aquélla una idea poco grata. Ya hay una disciplina que se ocupa del bien y del mal y los maestros de todo el mundo dan—y deben dar—a los niños esta enseñanza. Pero tratar de hacer de la poesía una moral, me parece una equivocación fundamental.

(1) "COMPOSICIONES DE MIS NIÑOS", manuscrito inédito.

A poco de mis comienzos me quedé parado frente a preguntas como éstas: "¿Es que no tenemos en España una poesía apta para los niños? ¿Por qué no tenemos en España poetas para la niñez? ¿Es que la niñez, acaso la fuente más auténtica de poesía, no ha despertado nunca el interés de los poetas españoles?"

Y empecé entonces a buscar aquí y allá, en donde podía, en lecturas atropelladas, poesías que reunieran las condiciones que a mi juicio eran fundamentales. Esto es: Que fueran esencialmente poéticas—valga la redundancia—y esencialmente infantiles, en cuanto al contenido. En cuanto a la forma, que fueran fácilmente asequibles a la sencillez de la infancia.

De esta manera fui reuniendo, poco a poco, algunas poesías que apuntaba en una libreta, y que iba utilizando a medida de las necesidades de la enseñanza. No es extraño que yo diera especial importancia a la recitación, por cuanto tratándose de niños alemanes, era ésta el mejor medio de perfeccionar su pronunciación. Esto aparte de que yo notaba que para mis niños era un encanto inmenso aprender poesías de memoria y recitarlas después ante sus compañeros y compañeras. Cuando yo, después de un hallazgo, aparecía en clase y les decía a mis niños: "Hoy traigo para vosotros una poesía muy bonita. Se llama así (les daba el título). ¿Quién de vosotros quiere aprenderla?". Mis niños entonces palmoteaban de alegría. Y muchas cabecitas doradas se erguían, muchas manos se adelantaban desde todas las carpetas de la clase, y muchas voces temblorosas decían: ¡Yo, Don José, yo Don José, yo Don José!". Y había que ver luego el silencio, la tristeza, la alegría o el regocijo con que me la oían recitar por primera vez, y las exclamaciones, comentarios y explicaciones que todos juntos hacíamos después.

Así ha nacido este libro. Un buen día me di cuenta que mi

cuaderno se iba llenando de poesías, observé que en España el único libro de poesías para las escuelas, que yo conozca al menos, era el de J. Demaro, titulado "Versos Españoles", el cual está hecho más bien desde el punto de vista de la Historia de la Poesía Española que del punto de vista de la niñez, que me parece en este caso, el decisivo. Y como supuse que seguramente la misma necesidad que había sentido yo la habrían sentido muchos maestros españoles, se me ocurrió por primera vez la idea de sacarlo a la luz. (1)

He relatado lo anterior para que se comprenda bien lo que he dicho al principio: que no pretendo hacer con este libro una obra acabada y perfecta. Se trata más modestamente, de unas cuantas poesías que yo tuve que reunir para las necesidades de mi enseñanza del español en un colegio extranjero, donde se trabaja con los procedimientos más avanzados de la pedagogía moderna. Después, azures de mi vida—sacándome del Colegio—han hecho que no pueda concentrarme más tiempo en esta materia, pues en otro caso es-

(1) Ya en prensa este libro llegan a mis manos dos libros nuevos de poesía infantil: "Poesía infantil recitable", de Olivares Figueroa y Sánchez Trincado, libro de amplio material, donde hay muy bellos poemas para la niñez, pero en el que, a mi juicio, abundan composiciones de poetas modernos, de un intelectualismo complicado no apto para la sencillez de la infancia y especialmente de la más tierna.

Y "Poesía en Prosa y Verso", de Juan Ramón Jiménez, escogida para los niños por Zenobia Camprubí Aymar. Este segundo libro, bellamente editado como el anterior, aunque sin ilustraciones, contiene muchas bellas composiciones más o menos infantiles del gran poeta andaluz, de quién yo también incluyo algunos poemas en la presente antología.

te libro sería más completo de lo que es, conteniendo seguramente muchos poemas que no se incluyen, y dejando de incluir otros que he tenido que incluir aunque son sólo medianamente aceptables para mi gusto, concepto y fin. También se debe a ésto el que la ordenación de los poemas no obedezca a un criterio científico, siendo una arbitraria ordenación mía, apartándome de la sistemática alemana—por ejemplo—que hubiera seguido de tener un poco más tiempo para concentrarme en ésto, y haber logrado ampliar y completar un poco más esta pequeña antología.

Si este esfuerzo mío pudiera ser valioso para los maestros españoles, y encontrara eco en ellos, impulsando a alguno a hacer algo más completo, o a mi mismo a completarlo, pues me sentiría muy satisfecho de haber contribuido con algo al mejoramiento de la enseñanza primaria de mi patria.

Solo quiero añadir, para terminar, que con estos poemas se persigue más bien la educación estética, sentimental del niño. El refinamiento y perfección de sus sentimientos e instintos, llevándoles derechamente a la comprensión—y amor—de la belleza más alta, pura y auténtica.

El libro está más especialmente indicado para los niños de ambos sexos de una edad comprendida entre los seis y diez años, esto es, que pertenezcan a los grados elemental y medio de las escuelas de primera enseñanza.

JOSÉ MATEO DIAZ

Las Palmas de Gran Canaria, Septiembre de 1934.

POESIAS PARA NIÑOS

1

EL PATO Y LA PATA

¡Cuatá cuá cuá cuá cuá!
Yo soy el pato,
tu eres la pata,
que en el estanque
suelen cazar
los pececitos,
coloraditos,
y hierbecitas
para almorzar.

• ¡Cuatá cuá cuá cuá cuá!

(Anónimo) (1)

2

LUNA LUNERA

Luna lunera,
cascabeletera,
bajo la cama
tienes la cena.

Luna lunera,
cascabeletera,
cinco pollitos
y una ternera.

Luna lunera,
cascabeletera,
toma una perra
para canela.

(Anónimo)

3

CUENTO DEL GATO Y EL RATON

Era un ratoncito
 chiquito chiquito,
 que asomaba el morro
 por un agujerito;
 desaparecía,
 volvía a asomarse
 y daba un grrrilo: "¡il!".
 Era un gato grande
 que hacía ron-ron,
 muy acurrucado
 en un almohadón.
 Se hacía el dormido,
 no abría los ojos,
 movía la cola
 con aite aburrido.
 Salió el ratoncito.
 corrió por la alfombra

y solo tenía
miedo de su sombra.
Pero al dar la vuelta
sintió un gran estruendo,
¡pum! vió los ojos grandes
de un gato tremendo
y sintió un zapazo
sobre su rabito,
y salió corriendo,
Y así termina el cuento
de mi ratoncito,
que asomaba el morro
por un agujerito.

(1)

(1) Poesía oída de viva voz de una niña argentina, sin haber podido obtener el nombre del autor de la misma.

4

NANA

La señora Luna
le pidió al naranjo,
un vestido verde
y un velillo blanco.

La señora Luna
se quiere casar,
con un pajarito
de plata y coral.

¡Duérmete, Natacha,
e irás a la boda,
peinada de moño
y en traje de cola!

Juana de Ibarbourou,

5

¡CHIVITO, CHIVITO!

Mi padrecito
 compró un chivito
 en cuatro duros.
 ¡Chivito, chivito!
 Vino un lobo, lobito
 que comió al chivito
 que mi padrecito
 compró en cuatro duros.
 ¡Chivito, chivito!
 Vino un perro, perrito
 que comió al lobito
 que comió al chivito
 que mi padrecito
 compró en cuatro duros.
 ¡Chivito, chivito!
 Vino un palo palito
 que pegó al perrito

que comió al lobito
que comió al chivito
que mi padrecito
compró en cuatro duros.
¡Chivito, chivito!
Y el perro, perrito,
y el lobo, lobito,
y el palo, palito,
y en medio el chivito,
bailaron la ronda
con los angelitos.

(Anónimo) (1)

(1) Adaptación del autor.

6

LA CUNA VACÍA

Bajaron los ángeles,
besaron su rostro,
y cantando a su oído dijeron:
¡Vente con nosotros!
Vió el niño a los ángeles
de su cuna en torno,
y agitando los brazos les dijo:
¡Me voy con vosotros!
Batiéron los ángeles
sus alas de oro,
suspendieron al niño en sus brazos
y se fueron todos.
De la autora pálida
la luz fugitiva,
alumbró a la mañana siguiente
la cuna vacía.

José de Selgas.

7

¡QUE LLUEVA, QUE LLUEVA!

¡Que llueva, qué llueva
la Virgen está en la Cueva,
los pajazillos cantan.
las nubes se levantan!

Que sí, que no,
que caiga un chaparrón.

Agua, San Marcos,
rey de los charcos,
para mi triguito
que está muy bonito;
para mi cebada
que ya está granada;
para mi melón
que ya tiene flor;
para mi sandía
que ya está flozida;
para mi aceituna
que ya tiene una.

(Anónimo)

8

EL TREN DE JUGUETE

¡Salve, ferrocarril;
delicia infatigable de la gente infantil!

¡Vamos a darle cuerda,
que corra, que se pierda
con estrépito seco
en alas de sus leves ruedecillas,
bajo las cúpulas sin eco
del sofá y de las sillas!

¡Vuela, juguete amado
—alborozoso hogareño
por ángeles ilustres inventado—,
mientras mis hijos ríen y yo sueño!
¡Vuela, divina máquina rodante
que despiertas la sed de lo distante!

Y, en tanto que el azar no nos depara
un viaje al Egipto o a la China,
anda, hijo de mi amor, el tren prepara.
¡Vamos desde el salón a la cocina!

Emiliano Ramírez Angel.

LAS TRES OVEJAS

Caballito blanco
llevame de aquí,
llévame hasta el pueblo
en donde nací.

Tengo, tengo y tengo,
tu no tienes nada;
tengo tres ovejas
en una cabaña.

Una me da leche,
otra me da lana,
y otra mantequilla
para la semana.

(Anónimo)

10

LARAN LARAN LARITO

Estando la pastora - lazán lazán lazito,
 estando la pastora - cuidando el rebañito,
 con leche de sus cabras - lazán lazán lazito,
 con leche de sus cabras - hacía un requesito.
 El gato la miraba - lazán lazán lazito,
 el gato la miraba - con ojos picaritos.
 -Si me hincas la uña - lazán lazán lazito,
 si me hincas la uña - te corto el hociquito.
 El gato se la hincaba - lazán lazán lazón,
 y con el cuchillito - ella se lo cortó.

(Anónimo)

LAS MARIPOSAS

Son de suave seda
las débiles alas
de las mariposas
que en giros graciosos
dan vueltas sin fin.

Danzando se acercan,
danzando se van,
ligeras, gozosas,
cual flores que vuelan
por nuestro jardín

Volad, mariposas,
y nada temed,
• que vuestros colores
parecen la imagen
de un sueño feliz.

José M. Macías.

12

DESTRABALENGUA

Guerra tenía una patza
y Patza tenía una perza
y la perza de patza había
toto la patza de Guerra.
—Diga Usted, compadze
Guerra, ¿porqué pega
Usted con porza a la perza?
— Porque si la perza
de Patza no hubiera toto
a la patza de Guerra,
Guerra no hubiera pegado
con su porza a la perza.

(Anónimo)

13

FRENTE A MI VENTANA

Abril florecía
frente a mi ventana.
Entre los jazmines
y las rosas blancas
de un balcón florido,
ví a las dos hermanas.

La menor cosía,
la mayor hilaba.

Entre los jazmines
y las rosas blancas
la más pequeñita,
risueña y dorada,
—su aguja en el aire—
miró a la ventana.

La mayor seguía,
silenciosa y pálida,

el huso en la rueca
que el lino entoscaba.

¡Abril florecía
frente a mi ventana!

Antonio Machado,

UNA FRUTA

Soy redonda. Con gruesa
capa cubro los gajos
que uniditos me forman.
Dulce jugo yo guardo
y son blancas las flores
del árbol en que nazco.
El pálido limón
es mi primo hermano.
Si aciertas mi nombre
me ofrezco de regalo. •

José M. Macías.

15

ACUARELA

Es la mañana: lirios y rosas
mueve la brisa primaveral,
y en los jardines, las mariposas
vuelan y pasan, vienen y van.

Una niña madrugadora
vá a juntar rosas para mamá,
y es tan hermosa, que hasta la Aurora
vierte sobre ella más claridad.

Tras cada mata de clavellina,
de pensamiento y de arroyán,
gira su traje de muselina,
su sombrerito, su delantal.

Llena sus manos de lindas flores,
y cuando en ellas no caben más,
con su tesoro de mil colores
vuelve a los brazos de su mamá.

Mientras se aleja, como dos rosas
sus dos mejillas se ven brillar,
y la persiguen las mariposas
que en los jardines vienen y van.

Rafael Obligado.

16

EL HERRERO

El yunque de hierro
incesante canta
desde el alto cerro
donde se levanta.

Trabaja el herrero
y el sol ilumina
su estatua de acero,
feroz y cetrina.

Con mirada torva
trabaja desnudo
y el hierro se encorva
bajo el golpe rudo.

Su brazo potente,
que machaca ciego,
igual que su frente
se cubre de fuego.

El hombre se agranda,
el mundo se achica,
y el hierro se ablanda
y se putifica.

Con el golpe fiero
que al yunque amenaza,
¡quién pudiera, herrero,
forjar otra raza!...

Lorenzo Guardiola Tomás.

17

EL RATONCILLO

Dos ratones viejos
 dan sabios consejos
 a su ratoncillo:
 "Sé diablo, sé pillo,
 corre por doquiera;
 pero huye al momento,
 huye como el viento,
 de toda trampera.
 ¡Tiene este aparato
 un alma de gato!"

Corre el ratoncillo,
 y un dulce olorcillo
 guía su carrera
 hasta la trampera.
 "¡Pues ya es disparate,
 clama el botarate,
 llamar a esto un gato!...
 ¡Yo no tengo miedo!...
 ¡Bien mirarla puedo
 de lejos un rato!"

Se para, la mira,
su perfume aspira;
con audacia loca
se acerca, la loca;
descubre allí preso
un trozo de queso;
lo huele, lo tienta,
el queso se zampa...
¡Y cae en la trampa!

• Carlos Octavio Bunge

18

CABALLITO DE MADERA

Caballito mío,
tan dócil, tan bueno!
Yo, sobre su lomo,
me voy caballero
por tierras extrañas,
distantes, muy lejos.
Galopa llevándome
(no sé si lo sueño)
por otros países
de paisajes bellos;
veo chozas, palacios,
blancos arroyuelos,
jardines floridos,
centenas de pueblos,
praderas risueñas
y azul de otros cielos.
Por eso me gusta,
por eso lo quiero
a mi caballito
de duro pescuezo,

de boca cerrada
que no muezde el freno,
y que, aún castigado,
se queda muy quieto.

Josè M. Macias.

EL TRABAJO

El trabajo es ley forzosa,
todos los hombres obreros:
éste que guía un rebaño,
aquél que gobierna un pueblo.
Lo mismo el que ara la tierra
que el que interroga a los cielos,
el que piensa y el que imprime
en el libro el pensamiento.
¡Bendito el trabajo sea:
fuente de paz y consuelo,
nobleza de los humildes
y de los malvados freno!

J. Velarde.

ROMANCE DE LA GAVIOTITA TITA

Cuéntame un sueñito dulce,
 gaviotita tita tita,
 tú que me hicistes con pajas
 mi cuna cuna cunita,
 y me sacastes del mar
 cuando era chiquitita.
 Cada tarde que se muere
 me deja triste, tristita,
 que va para trece años
 que estoy sola en esta islita.
 Todos pasan y me dejan,
 parece que no me miran:
 ¿Es que no tengo en mis ojos
 pájaros de pena antigua?
 Cázame un pez que me saque,
 gaviotita tita tita,
 que me saque ¡ay! que me saque
 de ésta isla tan chiquita,
 O díle a aquel pescador

que yo estoy aquí solita,
que tengo el pelito rubio
y también. . ¡que soy bonita!
¡Cántame un sueñito dulce
gaviotita tita tita,
que yo me muero me muero
¡ay! tan sola en esta islita!...

José Matco Díaz.

21

EL MOLINO

Sigue el agua su camino,
y al pasar por la arboleda,
mueve impaciente la rueda
del solitario molino.

Cantan alegres
los molineros,
llevando el trigo
de los graneros;
trémula el agua
lenta camina,
rueda la rueda,
brotan la harina,
y allí en el fondo
del caserío

al paz del hombre
trabaja el río.

La campesina tarea
cesa con el sol poniente,
y la luna solamente
guarda la paz de la aldea.

Antonio Fernández Grilo.

22

NIÑITO... VEN

Niñito, ven; putas y bellas
van las estrellas a salir.
¡Y cuando salen las estrellas
los niños buenos, a dormir!

Niñito, ven, tras de la loma
la blanca luna va a asomar.
¡Cuando la blanca luna asoma
los niños buenos, a soñar!

Niñito, ven; ya los ganados
entran mugiendo en el corral.
Ciertra tus ojos fatigados
en el regazo maternal.

Niñito, ven; sueña en las rosas
que el viento agita en su vaivén.
Sueña en las blancas mariposas...
¡Niñito, ven! ¡Niñito!

Amado Nervo,

23

PUES ANDÁIS EN LAS PALMAS

Pues andáis en las palmas,
 ángeles santos,
 que se duerme mi niño
 tened los ramos.

Palmas de Belén,
 que mueven airados
 los furiosos vientos,
 que suenan tanto
 no le hagáis mucho ruido,
 corred más paso,
 que se duerme mi niño
 tened los ramos.

El niño divino
 que está cansado
 de llorar en la tierra
 por su descanso,
 sosegar quiere un poco
 del tierno llanto,
 que se duerme mi niño
 tened los ramos.

Rigurosos hielos
le están cercando,
ya véis que no tengo
con que guardarlo
ángeles divinos
que váis volando
que se duerme mi niño
tened los ramós.

Lope de Vega.

24

DONDIEGO SIN DON

Dondiego no tiene don

Don

Don dondiego
de nieve y de fuego;
don, din, don,
que no tenéis don

Abrete de noche,
ciérrate de día,
cuida no te corte
la tía María
pués no tenéis don.

Don dondiego,
que al sol estáis ciego;
don, din, don,
que no tenéis don.

Rafael Alberti,

25

DIJO EL GATO: ¡MAU!

Dijo el gato: ¡mau!
 y la gata: ¡maxxamau!,
 puz, puz, puz
 ni gavau, ni gavuz,
 polea poleau,
 ñiziñau, ñiziñau,
 ñau, ñau, ñau, ñau!

El gato de Anton Pintado
 y la gata de txipera
 el uno al otro se espera
 a la orilla de un tejado:
 el gatito enamorado
 a su gata dijo: ¡fuz!
 cuarenta y puz,
 ni gavau, ni gavuz,
 polea poleau!
 ñiziñau, ñiziñau,
 ñau, ñau, ñau, ñau!

Muy rabidoecha la gata
 no pudo tener el envite
 una vez u otra repite
 con ñatañau que la mata
 y viendo que la maltata,
 a su gato dijo ¡fuz!,
 ¡ni gavan, ni gavuz,
 polea poleau,
 ñiciñau, ñiciñau,
 ñau, ñau, ñau, ñau!

El señor gato jugando
 con la señora gatilla
 se acercaron a la orilla
 y ambos cayeron rodando
 y al caer los dos gritando
 dijeron a voces: ¡fuz!
 ¡ni gavau ni gavuz,
 polea poleau,
 ñiciñau, ñiciñau,
 ñau, ñau, ñau, ñau!

(Anónimo)

CANCIÓN DE LOS LAGARTOS

El lagarto está llorando.
La lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer
su anillo de desposados.

Ay, su anillito de plomo
ay, su anillito plomado.

¡Miradlos que viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!

¡Ay cómo lloran y lloran,
¡ay! ¡ay! como están llorando!

Federico García Lorca.

27

CANCIONCILLA SEVILLANA

Amanecía
 en el naranjel.
 Abejitas de oro
 buscaban la miel.

¿Donde estará
 la miel?

Está en la flor azul,
 Isabel.
 En la flor
 del romero aquel.

(Sillita de oro
 para el moro.
 Silla de oropel
 para su mujer.)

Amanecía,
 en el naranjel.

Federico Garcia Lorca,

EL CANARIO SE MUERE

Mira, Platero, el canario de los niños ha amanecido hoy muerto en su jaula de plata. Es verdad que el pobre estaba ya muy viejo... El invierno, tú te acuerdas bien, lo pasó silencioso, con la cabeza escondida en el plumón. Y al entrar esta primavera, cuando el sol hacía jardín la estancia abierta y abrían las mejores rosas del patio, él quiso también engalanar la vida nueva, y cantó; pero su voz era quebradiza y asmática, como la voz de una flauta cascada.

El mayor de los niños, que lo cuidaba, viéndolo yerto en el fondo de la jaula, se ha apresurado, lloroso, a decir:

—¡Pues no le ha faltado nada; ni comida, ni agua!

No. No le ha faltado nada, Platero. Se ha muerto porque sí—diría Campoamor, otro canario viejo...

Platero, ¿habrá un paraíso de los pájaros? ¿Habrá un vergel verde sobre el cielo azul, todo en flor de rosales áureos, con almas de pájaros blancos, rosas, celestes, amarillos?

Oye: a la noche, los niños, tú y yo bajaremos el pájaro muerto al jardín. La luna está ahora llena, y a su pálida plata, el pobre cantor, en la mano cándida de Blanca, parecerá el pétalo mustio de un litio amarillento. Y lo enterraremos debajo del rosal grande.

Esta misma primavera, Platero, hemos de ver al pájaro salir del corazón de una rosa blanca. El aire fragante se pondrá canoro, y habrá por el sol de abril un errar encantado de alas invisibles y un reguero secreto de trinos claros de oro puro.

29

LA VIUDITA Y EL CONDE DE CABRA

Corro:

— La viudita, la viudita,
la viudita se quiere casar
con el conde, conde de Cabra,
conde de Cabra se le dará.

La viudita:

— Yo no quiero al conde de Cabra,
conde de Cabra, ¡triste de mí!
Yo no quiero al conde de Cabra.
conde de Cabra, ¡sino a tí!

La elegida hace de viudita.

La viudita:

— Quién dirá que la carbonerita,
quién dirá que la del carbón,
quién dirá que no soy casada,
quién dirá que no tengo amor.

Corro:

—La viudita, la viudita,
la viudita se quiere casar,
con el conde, conde de Cabra,
conde de Cabra de este lugar.

La viudita:

—Yo no quiero al conde de Cabra,
conde de Cabra, ¡triste de mí!
Yo no quiero al conde de Cabra,
conde de Cabra, ¡sino a tí!

(Anónimo)

A ROMA POR TODAS PARTES

Van discutiendo dos mozos
si a la feria del lugar
irán por la carreteza
o a campo traviesa irán.
Discutiendo y discutiendo
se ponen a pelear;
ya se tizan de las barbas,
que se las quieren sacar;
ya con dos fuertes garrotes
furiosos golpes se dan.
Ha pasado un carreteero
que vá cantando un cantar:
"Romeos que van a Roma,
lo importante es caminar;
a Roma por todas partes,
por todas partes se vá"

Antonio Machado.

31

ROMANCE DE LA MUERTE DEL SEÑOR DON GATO

Estaba el Señor Don Gato
Sentadito en su tejado,
y le llegaron las nuevas
que había de ser casado.
Llegó la Señora Gata,
con vestido muy planchado,
con medicitas de seda
y los zapalitos bajos.
Don Gato, por darle un beso,
se cayó tejado abajo;
se rompió media cabeza
y se descompuso un brazo.
A deshora de la noche
está Don Gato muy malo,
queriendo hacer confesión
de lo mucho que ha robado:
muchas libras de chorizos,
de morcilla y de tasajo.
Los ratones, de alegría,

se visten de colorado
diciendo: "Gracias a Dios
que murió ese condenado,
que nos hacía correr
con todo el rabito alzado"
Las gatas se ponen luto,
los gatos capotes largos,
y los gatitos chiquitos
dicen: ¡ Miau, miau, miau!

(Anónimo) (1)

(1) Adaptación del autor.

EL PONIENTE ROSA DE ORO

El poniente rosa de oro
 dulcísimo los tejados;
 en los tejados de rosa
 sueñan y laten los pájaros.

Están con el pecho tibio
 de sol, frente al triste ocaso
 que les manda la dulzura
 de lo eterno, están soñando.

con las frondas a las cinco
 de la tarde, cuando mayo
 pone al alma de los árboles
 un oro tibio y romántico.

Son los pájaros de otoño,
 son los niños, son los pájaros
 que no han visto bien las rosas
 de la vida; son los pájaros

que no cantan porque tienen
 miedo, que no saben cuando

cantarán, ni si son dulces
las palabras de sus cantos...

Sol poniente, que les dás
plumas de oro y rosa, pálido
sol, dáles rosas con nidos,
ríos, parques, fuentes, prados,
y dáles brisas, y dáles
cálidas islas de encanto,
en donde la tarde tenga
tibias dulzuras de mayo. ..

Juan Ramon Jiménez.

33

FIGULINA

¡Que bonita es la princesa
 qué traviesa
 qué bonita
 la princesita pequeñita
 de los cuadros de Watteau!

Yo la miro, yo la admito,
 yo la adoro.
 Si suspira, yo suspito;
 si ella llora, también llozo;
 si ella ríe, río yo.

Cuando alegre la contemplo
 como ahora, me sonrío,
 y otras veces su mirada
 en los aires se deslía
 pensativa.

¡Si parece que está viva
la princesa de Watteau;
Al pasar la vista, hiere,
elegante,
y ha de amarla quien la viere.

Yo adivino en su semblante
que ella goza, goza y quiere,
vive y ama, sufre y muere
como yo.

Manuel Machado.

34

ROMANCE DE LAS TRES MUCHACHITAS

Tzes muchachitas estaban
 bañándose en la ozillita;
 rubias y guapas las tzes,
 ay ay ay! qué muchachitas.
 Toda la gente que iba
 pasando se detenía
 junto al tzoquito de gloria
 donde están las tzes niñitas.
 ¡Ay, qué rubias son las tzes,
 ay ay ay, qué rubicicitas!
 Un bote blanco estuviera
 sobre la rubia arenita.
 Las niñas tirazon de él,
 en el agua lo metían.
 Las dos tomaban los remos,
 la otra, el timón cogía.
 ¡Ay qué rubias son las tzes,
 ay ay ay, qué muchachitas!
 Tan adentro se melieron,
 en la mar las tzes niñitas,

que el bote muy pronto solo
un mosquito parecía.

Y aquí el Romance de las
Tres muchachitas termina:
Que se ahogaron en la Mar,
ya muy bien que se adivina.

José Mateo Díaz.

35

DÉCIMA

Cuentan de un sabio que un día
tan pobre y mísero estaba,
que solo se sustentaba
de las hierbas que cogía.
¿Habrá otro, enta sí, decía,
más pobre y triste que yo?
Y cuando el tosto volvió,
halló la respuesta viendo
que otro sabio iba cogiendo
las hierbas que él arrojó.

EL BURRO FLAUTISTA

Esta fabulilla,
salga bien o mal,
me ha ocurrido ahora
por casualidad.

Cerca de unos prados
que hay en mi lugar,
paseaba un boricco
por casualidad.

Una flauta en ellos
halló, que un zagal
se dejó olvidada
por casualidad.

Acercose a olerla
el dicho animal,
y dió un resoplido
por casualidad.

—¡Oh!—dijo el boricco—
¡Qué bien sé tocar!

¡Y digan que es mala
la música asnal!

Sin reglas del arte
borriquitos hay
que una vez aciertan
por casualidad.

Tomás de Iriarte.

37

PIECECITOS DE NIÑO

Piececitos de niño,
 azulosos de frío,
 ¡cómo os ven y no os cubren,
 Dios mío!

Piececitos heridos
 por los guijarros todos,
 ultrajado de nieves
 y lodos.

El hombre, ciego, ignora
 que, por donde pasáis,
 una flor de luz viva
 dejáis.

que allí donde ponéis
 la plantita sangrante,
 el nardo crece más
 fragante...

Piececitos de niño,
 dos joyitas suficientes,
 ¡cómo pasan sin veros
 las gentes!

Gabriela Mistral.

ROMANCE DE LA VIRGEN Y EL CIEGO

Camina la Virgen puza
 de Egipto para Belén;
 en la mitad del camino
 el niño tenía sed.
 —Allá arriba, en aquel cerro
 hay un viejo naranjel;
 un ciego le está guardando;
 ¡qué dieta ciego por ver!
 —Ciego mío, ciego mío,
 si una naranja me dier
 para la sed de este niño
 un poquito entretener!
 —¡Ay, señora; sí, señora,
 tome ya las que quisier!
 La Virgen, como era Virgen
 no cogía más de tres;
 el Niño, como era niño,
 todas las quiere coger.
 Apenas se va la Virgen
 el ciego comienza a ver.

—¿Quién ha sido esta señora
que me hizo tal merced?

—¡Ha sido la Virgen pura
que va de Egipto a Belén!

(Anónimo)

MICHITA Y BALADÓN

El lobo Saltamontes,
 ¡Pin, patapín, pon, pon!
 corría a las ovejas
 Michita y Baladón.

¡Y cómo disparaban!...
 ¡Pin, patapín, pon, pon!
 del lobo Saltamontes,
 Michita y Baladón.

Abzían una bocaza,
 ¡Pin, patapín, pon pon!
 ¡pobrecitas ovejas
 Michita y Baladón!...

Y ya las alcanzaba
 ¡Pin, patapín, pon, pon!
 ¡Qué miedo que tenían
 Michita y Baladón!...

¡El lobo, el lobo, el lobo!
 ¡Pin, patapín, pon, pon!

guitaban, ¡pobrecitas!
Michita y Baladón.

Y en eso un pezzo amigo,
¡Pin, patapin, pon, pon!
oyó como guitaban
Michita y Baladón.

Y defendió con furia
¡Pin patapin, pon, pon!
a las lindas ovejitas
Michita y Baladón.

Y el lobo huyó hacia el monte
¡Pin, patapin, pon, pon!
Y así fueron salvadas
Michita y Baladón.

Y se volvieron juntos,
¡Pin, patapin, pon, pon!
tomándose del brazo.
el pezzo Tragalobos,
Michita y Baladón.

40

¡CHIST!

¡Tengo yo un ángel tan bello!
 ¡Con unos labios tan rojos!...
 Negros, muy negros los ojos:
 rubio, muy rubio el cabello.
 Junto a la cuna yo miro
 su faz dormida y serena,
 más blanca que la azucena,
 más suave que un suspiro.
 En su rostro angelical
 brilla el alma candorosa,
 como el botón de una rosa
 en un vaso de cristal.
 Venid, en su boca vierde
 el sueño blanca sonrisa.
 ¡Eh!.. No vengáis tan deprimida;
 ¡callad, que no se despierte!..
 ¿No véis con que gracia va
 la tierna boca abriendo?
 Pues siempre que está durmiendo,
 siempre sonriendo está

Tiene poco más de un año..
 No la beséis,.. duerme ahora,
 y al despertar siempre llora
 como si le hicieran daño.
 Mirándola estoy dormida,
 y me estoy mirando en ella.
 Yo la veo como una estrella.
 en la noche de la vida.
 ¡Hermosa niña! ¡Qué suerte
 le guardará la fortuna!
 No mováis tanto la cuna ..
 ¡Callad, que no se despierte!
 Es un ángel de hermosura
 de esos que una madre sueña!..
 ¡Tiene la faz tan risueña!
 ¡Y la mirada tan pura!..
 Y ¡con qué inefable anhelo
 miro su tez sonrosada!..
 Es un alma desterrada...
 Sí, desterrada del cielo.
 ¡Más bajo!... no habléis tan fuerte;
 no turbéis su sueño blando
 ¡Sueña! ¿Qué estará soñando?
 ¡Callad, que no se despierte! ..

José de Selgas.

EL SOLDADITO DE PLOMO

Mi padre, azador; mi madre cuchara;
 yo soy soldadito de liviana tropa:
 mi padre, azador; mi madre cuchara
 de sopa.

Tengo una peana de raíz de brazo;
 redonda; no tiene de talón asomo;
 tengo una peana de raíz de brazo
 y un cuerpo de plomo.

Tengo la bazziga pintada de azul;
 y, de hinchada, temo que estalle y me muera;
 tengo la bazziga pintada de azul
 y de rojo la parte trasera.

No me muevo ni poco ni mucho,
 y en mi apirador hago centinela;
 no me muevo ni poco ni mucho
 viendo a Doña Rata por donde se cueza.

Y si andando el tiempo llego a capitán,
 tres galones de oro mis mangas tendrán.

Y si llegando el tiempo llego a capitán,
me unité con una muñeca de palo.

La pondrán sus damas, linda y blanca toda,
su traje de cola del novio regalo,
y alegres tonadas de clarín oiréis
como cuando celebran sus bodas la Reina y el Rey!

Tristan Klingsor.

(Traducción, Díaz Canedo)

42

¡MIRA, LA FLAUTA ESTÁ LOCA!

Mira, la flauta está loca
y está loco el tamboril,
¡ay! tamboril toca, ¡ay! toca
flauta alegre y juvenil.

Las rosas están ya abiertas,
las rosas de tu ventana,
las rosas están ya abiertas...
¡gracias, sol de la mañana!

Porque la virgen bendice,
porque la Virgen María,
porque la virgen bendice
a toda la pradería!

Es ella la que va andando
por los senderos floridos,
ella la que está cantando
en las fuentes y en los nidos.

Mira, la flauta está loca,
y está loco el tamboril,

¡ay! tamboril toca, ¡ay! toca
flauta alegre y juvenil.

La palabra de tu boca
tiene un pájaro de amores;
y hasta tu hermana está loca
soñando besos y flores...

Porque la virgen bendice,
porque la Virgen María,
porque la virgen bendice
a toda la pradería...

Ya el tamborileto pasa,
al campo nuestros amores;
cuando volvamos a casa
la llenaremos de flores.

¡Mira, la flauta está loca
y está loco el tamboril,
¡ay! tamboril toca, ¡ay! toca
flauta alegre y juvenil.

Juan Ramon Jiménez.

43

CUENTO A MARGARITA

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.
Margarita, te voy a contar
un cuento:

Este era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes,
un quiosco de malaquita,
un gran manto de tisú
y una gentil princesita
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde, la princesa
vió una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.
La quería para hacerla
decorar un prendedor
con un verso y una perla
y una palma y una flor.
Las princesas primorosas
se parecen mucho a tí:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.
Pues se fué la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.
Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
mas lo malo es que ella iba
sin permiso del papá.
Cuando estuvo ya de vuelta
de los Parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.
Y el rey dijo: "¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho,
que encendido se te vé?"

La princesa no mentía,
 y así dijo la verdad:
 "Fui a cortar la estrella mía
 a la azul inmensidad".
 Y el rey clama: "¿No te he dicho
 que el azul no hay que tocar?
 ¡Qué locura! ¡Qué capricho!
 El Señor se va a enojar."
 Y dice ella: "No hubo intento;
 yo me fui no sé por qué;
 por las olas y en el viento
 fui a la estrella y la corté."
 Y el papá dice enojado:
 "Un castigo has de tener:
 vuelve al cielo, y lo robado
 vas ahora a devolver."
 La princesa se entristece
 por su dulce flor de luz,
 cuando entonces aparece
 sonriendo el buen Jesús.
 Y así dice: "En mis campañas
 esa rosa le ofrecí;
 son mis flores de las niñas
 que al soñar piensan en mí."
 Viste el rey pompas brillantes,
 y luego hace desfilar
 cuatrocientos elefantes
 a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor,
que luce, con la estrella,
vetro, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar.
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mi vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

Rubén Darío.

FÁBULA DE LA HADA DE LA RADA ROJA

Véd como la Mar se ha llenado de ángeles
 que revolotean, que revolotean
 sobre las cazitas de los Niñopeces:
 rojos de alegría
 se miran asombrados
 dulcemente.

Véd como en la rada
 con un traje largo largo largo largo
 va saliendo una Hada
 del Mar.

Hacia las arenas de la llana ocilla
 dirige sus pasos
 seguida
 de los Niñopeces y los Angelitos,
 mientras tres criados
 tocan encantados
 pitos pitos pitos.

Ya llegó a la orilla,
 ya los tres criados le ponen su silla
 de oro;

ya se sienta la Hada
de los Niñopeces y los Angelitos
toda rodeada.

—Érase una vez un Rey
que tenía cuatro esposas;
de todas la más hermosa
era yo...; pero después...

—Señora Hada, y ¿porqué
tenía el Rey tantas esposas?...

—Mira, Carita de Rosa,
más tarde te lo diré;
pues ahora, por tu culpa,
voy a empezar otra vez...

Érase una vez un Rey
que tenía cuatro esposas;
de todas la más hermosa
era yo...; pero después...

—¡De todas la más hermosa! ..
y ¿porqué, porqué, porqué?

--Mira Carita de Rosa,
mañana te lo diré;
pues ahora por tu culpa,
voy a empezar otra vez....

Y así pasaban el día
tendidos sobre la playa;
cuando la noche llegaba
cada cual se iba a su casa:

Los Angelitos al Cielo,
los Niñopeces al Agua,
y a su palacio encantado,
bajo el fondo, se iba la Hada.

José Mateo Díaz.

45

HOJAS NUEVAS

(A Isoldita Esplá)

¡Mira, por los chopos
de plata, cómo trepan al cielo niños de oro!

Y van mirando al cielo,
y suben, los ojos en el azul, cual puros sueños.

¡Mira, por los chopos
de plata, cómo trepan al cielo niños de oro!

Y el azul de sus bellos
ojos y el cielo se tocan... ¡Son uno ojos y cielo!

¡Mira, por los chopos
de plata, cómo trepan al cielo niños de oro!

Juan Ramón Jiménez.

46

LA CANCIÓN DEL PÍO PÍO

Con el pío pío pío,
 con el pío pío pa.
 Si escucháis el cuento mío
 el cuento se os contará.

Entre pájaros cantores
 pusieron a disputar
 sobre cual de ellos tendría
 mejor gusto musical.

Todo ellos discutían
 queriendo a la vez hablar
 hasta que el buho intervino
 diciéndoles: "Que haya paz.

Las cosas entre personas
 que tienen formalidad,
 se arreglan de la manera
 que ahora mismo se dirá."

Tosió, se caló los lentes,
 y comenzó a petotar.

Propuso abrir un concurso
 donde él sería el fiscal,
 el Presidente y la Sala
 todo junto, y al que más
 y mejor canción cantara
 darle un diploma oficial.
 y una jaula y un lacito
 y un piquito de cristal.

Todos ellos se pusieron
 muy contentos a bincar:

“Eso, eso, eso, eso,
 no pelear, no pelear.
 Lo mejor es que cantemos,
 que cantemos cada cual,
 y el que cante con más gracia
 todito se llevará.”

“Yo quiero cantar primero
 porque soy el principal”.

“Yo quiero que se me diga
 lo que me vayan a dar.”

“Lo que quieras, pajarito,
 si cantas, te llevarás.

Lo que quieras, pajarito,
 lo que quiera cada cual.

Pedid por esa boquita
 y os darán lo que pidáis.”

“Yo quiero que abran la jaula
y que me dejen volar”

“Yo quiero mijo y alpiste.”

“Yo quiero migas de pan.”

“Yo quiero jardín bonito
donde volar y brincar.”

“Yo quiero estar con mi amita
que me dice: “Pío, pa”,
que me da con su piquito
muchos besos de verdad.”

Cada cual dijo una cosa;
hasta que el buho al final
tosió, tocó la campana
y dijo: “Basta .. a callar.
Va a comenzar el concurso.
Señores... ¡Formalidad!

Presumido, el risueño:
el risueño presumido,
cantó su canto de amor,
filado, pulcro y pulido:

“Compañera risueño,
que estás cuidando del nido,
mientras el mundo, dormido,
se da al sueño y al olvido
del amor;
compañera risueño,

que estás guardando el calor
 donde nuestro amor se ha unido,
 tu compañero cantor
 está despierto y al cuido
 del amor,
 mientras del mundo el rumor
 está en silencio dormido.“

“Dejemos al risueño
 que presume de marido
 y digan si no es mejor
 que su canto, mi silbido.“

Después de silvar se fué
 con la chistera de lado
 canturreando un cuplé:

“No sé, no sé, no sé,
 no sé por qué
 dices que no
 vas a tomar el té
 con mi... con mi .. con mi...
 go... go...
 si no hay nadie más chic,
 más chic...
 más chic-co bien
 que yo...”

“El cuclillo dijo: “Cu .. cu“.
 “Yo no soy cursi como aquél

ni descartado como tú.
 Yo soy cantor de sobriedad,
 formalidad, serenidad
 y hago "cu... cu".

El buho dijo: "bien",
 pero el Lorito Real
 dijo: "Rru... ru,
 muy mal."

Y así
 continuó
 nuestro certamen musical
 dando el sí,
 y el fa y el do
 cada cual.

Pero, callen, que, de pronto,
 sucedió
 una cosa tan rarísima
 y atroz
 que se quedaron sin habla
 de emoción,
 y hasta el buho tarta-tarta
 mudeó.

En la sala aquella había
 un magnífico teloj,
 que lo había visto todo
 sin decir ni sí, ni no.

Y héte aquí que, de repente,
 sale un cuco del reloj,
 da tres golpes de corneta
 y después canta con voz
 tan dulcísima y melódica,
 tan de arcangélico son,
 que del mismísimo cielo
 pareciera la canción.

Los pájaros se quedaron mudos,
 mudos de estupefacción.
 Por fin hablaron algunos.
 Rejunsufió el moscardón.

Tímido el canario flauta
 su solfeo se tragó,
 y uno a uno se dijeron:
 "Santo Dios"
 ¿Qué pájaro será ese?
 ¿De donde viene esa voz
 que nadie ha igualado nunca
 y que nadie nunca oyó?"

Los pollos dijeron "pío",
 la gallina dijo "cló".
 "Yo me callo para siempre..."
 dijo triste el ruiseñor.
 El jilgueto cerró el pico
 y solo el loro exclamó:

“Ese pájaro que canta
soy yo, soy yo, soy yo...”
Pero el buho, sabio y hondo,
sabi-hondo, sentenció:

“Ese pájaro es el hombre,
que es el pájaro mejor
que se ha visto en este mundo...”

Todo el cónclave asintió:
Do, re, mi, fa, sol, la, si,
si, la, sol, fa, mi, re, do.
Y el cuento del pio pío
se acabó.

INDICE

| | <u>Página</u> |
|----------------|---------------|
| Prólogo | 5 |

POESÍAS

| | |
|-------------------------------------------------------|----|
| 1 El Pato y la Pata, anónimo | 11 |
| 2 Luna lunera, anónimo | 12 |
| 3 Cuento del Gato y el Ratón, de autor desconocido... | 13 |
| 4 Nana, de Juana de Ibarbourou | 15 |
| 5 Chivito, chivito, anónimo | 16 |
| 6 La cuna vacía, de Jose de Selgas | 18 |
| 7 ;Que llueva, que llueva!, anónimo | 19 |
| 8 El tren de juguete, de Emiliano Ramírez Angel ... | 20 |
| 9 Las tres ovejas, anónimo | 21 |
| 10 Larán larán larito, anónimo | 22 |
| 11 Las Mariposas, de José M. Macías | 23 |
| 12 Destrabalengua, anónimo | 24 |
| 13 Frente a mi ventana, de Antonio Machado | 25 |
| 14 Una Fruta, de José M. Macías | 27 |
| 15 Acuarela, de Rafael Obligado | 29 |
| 16 El herrero, de Lourenzo Guardiola Tomás | 30 |
| 17 El ratoncillo, de Carlos Octavio Bunge | 32 |

| | | |
|----|-----------------------------------------------------------------|----|
| 18 | Caballito de madera, de José M. Macías | 34 |
| 19 | El trabajo, de J. Velarde | 30 |
| 20 | Romance de la gaviotita tita, de José Mateo Díaz... | 37 |
| 21 | El Molino, de Fernández Grilo | 39 |
| 22 | Niñito... ven, de Amado Nervo | 40 |
| 23 | Pues andáis en las palmas, de Lope de Vega | 41 |
| 24 | Dondiego sin don, de Rafael Alberti | 43 |
| 25 | Dijo el gato: ¡Mau!, anónimo | 44 |
| 26 | Canción de los lagartos, de Federico García Lorca. | 46 |
| 27 | Cancióncilla sevillana, de Federico García Lorca... | 47 |
| 28 | El canario se muere, de Juan Ramón Jiménez... | 48 |
| 29 | La viudita y el conde de Cabra, anónimo | 50 |
| 30 | A Roma por todas partes, de Antonio Machado... | 52 |
| 31 | Romance de la Muerte del señor Don Gato, anónimo. | 53 |
| 32 | El Poniente rosa de oro, de Juan Ramón Jiménez. | 55 |
| 33 | Figulina, de Manuel Machado | 57 |
| 34 | Romance de las tres muchachitas, de José Mateo Díaz | 59 |
| 35 | Décima, de Calderón de la Barca | 61 |
| 36 | El burro flautista, de Tomás de Iriarte | 62 |
| 37 | Piececitos de niño, de Gabriela Mistral | 64 |
| 38 | Romance de la Virgen y el ciego, anónimo | 65 |
| 39 | Michita y Baladón, de Juan Francisco Jáuregui... | 68 |
| 40 | ¡Chist!, de José de Selgas | 70 |
| 41 | El soldadito de plomo, de Tristán Klingsor | 72 |
| 42 | ¡Mira, la flauta está loca!, de Juan Ramón Jiménez. | 73 |
| 43 | Cuento a Margarita, de Rubén Darío | 75 |
| 44 | Fábula de la Hada de la Rada Roja, de José Mateo Díaz | 79 |
| 45 | Hojas nuevas, de Juan Ramón Jiménez | 82 |
| 46 | La canción del pío pío, de Manuel Abril | 83 |

FÉ DE ERRATAS

| <u>Pág.</u> | <u>Línea.</u> | <u>Dice.</u> | <u>Debe decir.</u> |
|-------------|---------------|-----------------------|-----------------------------|
| 21 | 3 | llevame | llévame |
| 24 | 4 | parra | Parra |
| 40 | 17 | ¡Niñito ven! ¡Niñito! | ¡Niñito, ven! ¡Niñito, ven! |
| 53 | 3 | Sentadito | sentadito |
| 55 | 13 | romántiro | romántico |
| 64 | 8 | ultrajado | ultrajados |
| 67 | 10 | abrían | abría |
| 72 | 1 | llegando | andando |
| 72 | 8 | Díaz Canedo | Diez Canedo |
| 74 | 2 | juveñil | juvenil. |

ULPGC.Biblioteca Universitaria



782195

BIG 860-1 POE poe

tip. "diario"